



Estudios Avanzados  
N° 43, 2025: 199-206  
ISSN 0718-5014

### Comentarios

Dossier Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina



## Asia-América Latina: Nuevas formaciones, nuevas concepciones

Asia-Latin America: New formations, new  
conceptions

Ásia-América Latina: Novas formações, novas  
concepções

**Lok Siu**

UC Berkeley

Berkeley, Estados Unidos

ORCID <https://orcid.org/0009-0000-5032-4837>

[lok.siu@berkeley.edu](mailto:lok.siu@berkeley.edu)

### Recibido

19 de noviembre de 2025

### Aceptado

2 de diciembre de 2025

### Publicado

16 de diciembre de 2025

### Cómo citar

Siu, L. (2025). Asia-América Latina: Nuevas formaciones, nuevas concepciones. *Estudios Avanzados*, 43, 199-206.



Cuando comencé mi trayectoria académica en la década de los noventa, hace más de treinta años, los investigadores interesados en el estudio de los asiáticos en América Latina o Asia-América Latina eran muy pocos. Eran aún menos los que podrían haberse imaginado o predicho el crecimiento exponencial que este campo tendría en las últimas tres décadas. Desde los años noventa y hasta el comienzo de los dos mil, el trabajo en este campo era una tarea solitaria. Podía contar con una mano a mis colegas expertos en el tema: las historiadoras Evelyn Hu-DeHart, Kathleen López y el ya difunto Adam McKewon; Roshni Rustomji-Kerns, en estudios literarios, y la novelista Karen Yamashita. En ese entonces, había comenzado con intensidad el cambio hacia el «giro transnacional», pero se encontraba aún en proceso. Estaba en el precipicio de un cambio de paradigma. Ese período se caracterizaba por tecnologías transformadoras (por ejemplo, internet), el fin de la Guerra Fría y la amplia popularidad de la apertura de los mercados y las fronteras. Para comprender estos cambios rápidos y aprovechar ciertas aperturas conceptuales, surgieron con fuerza teorías de la diáspora, de las fronteras, del transnacionalismo y la globalización, las cuales desafiaban las premisas acerca de la delimitación de los territorios y de la equiparación entre pueblo y territorio —ideas fundacionales que habían sido la base de los estudios de área y del Estado-nación—. Estas teorías ofrecían no solo

herramientas para estudiar la fluidez, la movilidad, la fricción y la hibridez, sino también alternativas espaciotemporales para analizar el mundo siempre/ya interconectado, entrelazado y multiescalar.

Hace treinta años me sentí inspirada por el crecimiento de estas teorías que exponían las densas complejidades de las circulaciones de migrantes, los imaginarios, las aspiraciones y las prácticas que excedían los estrechos confines del Estado-nación o, de hecho, de las regiones mundiales. Black Atlantic de Paul Gilroy (1993) fue transformativo al ilustrar los circuitos de movimientos que involucraban a personas, producciones culturales y pensamiento político que produjeron los recursos que dieron origen a la conciencia afrodescendiente que se propagó en Estados Unidos, el Caribe y Gran Bretaña. El volumen editado por Tu Wei-ming, *The Living Tree* (1995), ofrecía una amplia y multidisciplinaria serie de artículos que mostraban los persistentes, pero también desiguales, intercambios entre la cultura base de China y sus comunidades «periféricas» repartidas en el extranjero. Estos dos enfoques sobre la diáspora no pueden ser más diferentes. Uno se basa en la metáfora del rizoma —una planta que crece horizontalmente y germina a través de una red de nodos—, mientras que el otro utiliza la metáfora de un árbol —con el tronco como la fuerza vital que alimenta las ramas que se extienden hacia afuera—. Estas metáforas resaltan las características clave de cada teoría a la vez que ayudan a ilustrar los diferentes

enfoques en las relacionalidades, jerarquías y representaciones espaciotemporales del cambio a lo largo del tiempo.

Cuando comencé mi investigación acerca de la pertenencia china en Panamá, me basé en teorías de la diáspora para entender mis observaciones. La diáspora me proporcionó el marco multirelacional y procesual que me permitió delinear las relaciones del grupo con el lugar de asentamiento, la patria y la diáspora más amplia. Para aquellas relaciones, trabajé con las varias capas de las complejidades de la reclamación de la autoridad de la «patria china» por parte del colonialismo estadounidense, el nacionalismo panameño y el debatido Estado chino (aludiendo al debate entre la República Popular China y la República de China). Incluir las relaciones geopolíticas y geoculturales de Panamá (el Estado-nación), China/ Taiwán (Estados chinos y patrias étnicas en debate) y Estados Unidos (fuerza colonial) en su reconfiguración de los parámetros de la posibilidad diaspórica me ayudó a expandir mi campo de visión. También me ha sido útil para ampliar mi análisis el situar a los panameños de ascendencia china dentro de la diáspora mundial china —una serie de redes relacionales, instituciones y comunidades multisituadas, multiescalares y multidimensionales (Siu, 2005)—. La diáspora, como teoría y marco espaciotemporal, me llevó a afinar mis sentidos y mi análisis para detectar estas relaciones y su articulación en

convergencias de tiempo/espacio específicas.

En ese entonces (a fines de los noventa), Panamá, al igual que la mayor parte de América Central y el Caribe, seguía reconociendo a la República de China como el Estado chino oficial. La economía doméstica de China continental (la República Popular China) se desarrollaba rápidamente, pero China aún no expandía su alcance económico a nivel mundial. Sin embargo, mientras más próspera se volvía China continental, más aumentaba el comercio internacional de la República Popular China y su agresividad en desafiar a la República de China en las relaciones diplomáticas con los países en desarrollo. Es más, con el ingreso de la República Popular China a la Organización Mundial del Comercio en 2001 y con el anuncio del proyecto de la Franja y la Ruta de Pekín, aumentó dramáticamente el comercio entre la República Popular China y los países de América Latina y el Caribe. Todo esto muestra que en veinticinco años la influencia de la República Popular China en América Latina y el Caribe se ha expandido dramáticamente, a la vez que las percepciones públicas, representaciones y entendimientos de China también se han multiplicado.

Lo comparto como un punto de referencia para posicionarme en este campo de estudio que ha crecido con un estilo, dinamismo e intensidad espectaculares. Leí con gran entusiasmo los artículos en el presente volumen, ya que cada uno ofrece un involucramiento empírico,

perspectiva e intervención teórica únicos. Los textos reúnen enfoques históricos, antropológicos y de estudios interculturales, y cubren una amplia gama de temas que incluye representaciones mediáticas de la República Popular China durante la Guerra Fría, nuevos migrantes laborales asiáticos y sus métodos/rutas de migración, análisis comparativos y translocales de los emprendimientos de los migrantes de distintas partes de China continental, encuadres para entender el posicionamiento racial de los asiáticos en el Caribe, un artículo teórico que profundiza el marco transpacífico para el estudio de los flujos e intercambios entre Asia y América Latina, y la elaboración de Asia-América Latina como epistemología y método de crítica. Todos ellos, en conjunto, demuestran magistralmente la vitalidad de este campo. Como podría esperarse, los trabajos presentes en este volumen reflejan una continuidad en los estudios académicos y también innovaciones clave.

La republicación del texto de 2008 de Evelyn Hu-DeHart y Kathleen López, el cual era una introducción a una edición especial del *Afro-Hispanic Review*, aún sorprende a muchos lectores, ya que la historiografía de la presencia asiática en América Latina y el Caribe proviene desde la década de 1600, cuando ya estaba en marcha el Galeón de Manila, que se inició en 1565 y continuó hasta 1815. Este artículo es un recordatorio clave de que los asiáticos han formado parte de América Latina y el Caribe durante siglos, y

que las migraciones actuales deben entenderse como una continuación de un largo legado de circulaciones y movimientos transoceánicos.

Los otros artículos del presente volumen abordan con profundidad temas de interés actual. La mayor parte de estos estudios de caso reflejan el campo más amplio, enfocándose en los chinos. El artículo de María Montt Strabucchi, por ejemplo, analiza las representaciones de la República Popular China en los medios de comunicación chilenos durante la Guerra Fría para mostrar cómo enfatizaban las diferencias entre Chile/los chilenos y China/los chinos a través de la divergencia según las ideologías políticas y la religión. A pesar de las representaciones sostenidas que construyen a China en términos oposicionales, Chile, igualmente, en 1970 cambió de tener relaciones diplomáticas con la República de China a establecerlas con la República Popular China. En el contexto actual, en el que la República Popular China y Estados Unidos se encuentran en una creciente guerra comercial, este trabajo nos anima a poner atención a la forma en que varios medios nacionales, en Chile y en cualquier otro lugar de América Latina y el Caribe, representan ideológica, política y culturalmente a la República Popular China con respecto a sus propias construcciones de la nación.

La fascinante exploración de Nifta Lau Ibarias sobre la formación de zonas comerciales chinas en el Barrio Chino y San Borja en Lima, Perú, muestra las maneras divergentes

en que los migrantes cantoneses y fujianeses recientes —cada uno con acceso a diferentes formas de recursos socioeconómicos— han seguido distintos caminos de desarrollo económico y asentamiento espacial. A diferencia de los fujianeses, los cantoneses provienen de áreas rurales y llegan mediante redes familiares. Ellos tienen acceso a asociaciones de paisanos bien establecidas que se encuentran en el Barrio Chino. Como resultado, la mayoría se ha asentado en esa misma zona, ha recibido apoyo de dichas asociaciones y ha emprendido negocios familiares similares, bien arraigados en ese lugar. Sin acceso a redes e infraestructuras locales de apoyo, los fujianeses, por su parte, han tenido que adoptar un modelo de codesarrollo translocal —que aprovecha los recursos comerciales de las zonas de libre comercio y los parques industriales de Fujian— para crear sus propios nichos económicos en áreas fuera del Barrio Chino. Con un acceso limitado a este último barrio, dominado por los cantoneses, los fujianeses se han establecido en San Borja, un vecindario de clase media alta que cuenta con una población considerable de tusanés (descendientes de chinos en el Perú). Aportando una perspectiva translocal al estudio del emprendimiento étnico, el artículo brilla por su lucidez etnográfica y ofrece un análisis detallado que esclarece la multiplicidad de factores que contribuyen a la heterogeneidad de las actividades económicas de los migrantes chinos. El texto tiene relevancia global, ya que nuevos

migrantes chinos están llegando a distintas partes del mundo y, en lugar de continuar con los mismos emprendimientos comerciales de los primeros migrantes chinos, estos recién llegados están creando sus propios nichos económicos, basándose en los recursos translocales específicos de sus regiones de origen.

Aunque gran parte del enfoque en los nuevos migrantes asiáticos se ha centrado en los chinos, es alentador ver la inclusión del artículo de Carol Chan, el cual dirige nuestra atención a un grupo distinto de migrantes en Chile —las trabajadoras de casa particular de Filipinas e Indonesia—, quienes están creando nuevas rutas migratorias. La industria transnacional de trabajadoras de casa particular ha desarrollado una amplia red de agencias de contratación laboral, en Asia y otros lugares, que funcionan como intermediarios en la oferta y demanda de trabajadoras migrantes. Chan examina la nueva llegada de estas mujeres filipinas e indonesias a Chile, quienes, en su insatisfacción con las restricciones y los tratos injustos impuestos por las agencias de contratación en Asia, improvisan para crear una infraestructura de *patchwork* que facilita su ingreso a un mercado laboral inexplorado. Este artículo sobre las infraestructuras de *patchwork* destaca el papel activo que desempeñan los migrantes en la generación de nuevos canales de movilización al buscar mejores oportunidades laborales en ambientes más seguros y acogedores.

Al pasar al contexto del Caribe, Jordan Lynton Cox plantea el

problema crítico de cómo «examinar la chinofobia» sin replicar las mismas jerarquías raciales (basadas en los binarios de lo blanco y lo negro) creadas por el colonialismo. Esta es una pregunta que existe desde antaño y no tiene respuestas simples. El artículo de Lynton Cox explora distintas teorías, entre ellas la de la minoría intermediaria, la del capitalismo racial y la de la triangulación racial, para luego aplicar el marco de las triangulaciones múltiples, lo que le permite ilustrar los diversos factores que determinan las posicionalidades de diferentes agrupaciones de chinos en Jamaica. La suposición central de las «triangulaciones múltiples» es que las posiciones raciales cambian en el tiempo y acumulan capas de significados heterogéneos que continúan conformando ideas y representaciones vigentes y diversas de lo chino.

Estos artículos, en conjunto, presentan los contornos, capas y complejidades del enfoque transpacífico que Monica DeHart nos anima a considerar. DeHart se basa en la literatura de estudios transpacíficos, la cual cambia el análisis desde las geografías delimitadas a los movimientos, flujos, vínculos y conexiones que cruzan el Pacífico, y anima las interacciones entre América Latina y Asia, las cuales tienen múltiples capas históricas, siempre cambiantes y continuas. Describe lo transpacífico no solo como «puntos de salida y llegada, sino procesos del devenir que son configurados por una compleja red de conexiones a múltiples escalas en el

Pacífico que han sido constitutivas para Asia y América y su lugar en mundos cambiantes». Basándose en la idea de los ensamblajes de Deleuze y Guattari (1981) —que enfatiza lo emergente, la multiplicidad y la indeterminación—, DeHart propone la idea de «las múltiples Chinas» para organizar y entender los diferentes actores e instituciones asociados a los esfuerzos chinos por el desarrollo en América Central.

Varios de estos artículos usan el concepto de DeHart de «las múltiples Chinas» para capturar a actores, instituciones y entidades heterogéneas que constituyen distintas formas de «China» y «lo chino». La idea de «las múltiples Chinas» interrumpe efectivamente la tendencia reduccionista a homogeneizar y caracterizar a «China» y a «lo chino» como un objeto singular. Inmediatamente destaca la gran cantidad de formas y significados a los que hacen referencia los términos «China» y «lo chino», visibilizando la necesidad de tener mayor claridad y especificidad analíticas. Al hacer uso del término «múltiples Chinas», llamo a la precaución para evitar usarlo simplemente como una descripción de la diferencia ontológica, ya que puede crear una falsa sensación de equivalencia comparativa de las distintas «Chinas». Es especialmente preocupante cómo el término «múltiples Chinas» puede involuntariamente llevar a la extranjerización y externalización de los migrantes chinos al posicionarlo categóricamente junto al(a los) Estado(s) chino(s) reclamantes, la

nación china, las compañías chinas transnacionales y la patria china imaginada, entre otros. La transformación de los étnicamente chinos a extranjeros permanentes depende del supuesto de que los étnicamente chinos están inherente y perpetuamente vinculados al Estado-nación chino de forma cultural, política y existencial. Su categorización discursiva como otra manifestación o forma de «China» los vincula explícitamente con dicho país, el Estado-nación extranjero, lo que hace parecer que las personas étnicamente chinas son tan solo una extensión del Estado-nación chino. El hacerlo refuerza su calidad de extranjeros e imposibilita que puedan alcanzar una pertenencia plena en/a América Latina y el Caribe.

«Pedagogías de la rebelión», por otra parte, revisa y aclara el artículo anterior de Junyoung Verónica Kim, «Asia-América Latina como método». El objetivo es dejar absolutamente claro que Asia-América Latina sirve no como un objeto definible de estudio, sino como una atalaya desde donde podemos tomar una pausa y «pensar seriamente sobre los problemas de la investigación, el conocimiento y la práctica académica». Este artículo es, en esencia, una crítica de la producción occidental del conocimiento, ya sea de la formación de los estudios de área, creados por las necesidades de la Guerra Fría de comprender las regiones del mundo para contenerlas, o de los campos disciplinarios imbuidos de prejuicios coloniales que se atribuyen la «verdad» universal

incluso cuando silencian, borran y ocultan. Kim resalta las dinámicas de poder que saturan la producción de conocimiento en todo y cada momento y toma a Asia-América Latina como una posición epistemológica y un sitio de recuperación para «conectividades y relacionalidades subdeterminadas [...] cacofonías, disonancias e inconmensurabilidades que no pueden ser expresadas o comprendidas en nuestra gramática establecida de conocimiento».

Mientras que la analítica transpacífica de DeHart desafía lo delimitado por las geografías y se enfoca en cómo las interacciones entre Asia y América Latina y el Caribe vienen a conformar ambos lados del Pacífico, el «Asia-Latinoamérica como método» de Kim habla desde una posición de elisión histórica para negar y «rebelarse» ante la disciplina de la producción del conocimiento occidental que ha invisibilizado y silenciado, y continúa invisibilizando y silenciando, los excesos amenazantes que Asia-América Latina puede ayudar a revelar. Tal como DeHart y Kim han destacado firmemente en sus artículos, el trabajo académico sobre Asia-América Latina ha prosperado a pesar de las limitaciones conceptuales de los estudios de área. Sin embargo, la cuestión es cómo aprovechar todo el potencial de Asia-América Latina para que exponga no solo aquello que ha sido reprimido y silenciado, sino también las maquinaciones del poder que determinan lo que merece visibilidad y lo que debería borrarse.

La diversidad de enfoques, temas e intervenciones teóricas reunidos en el presente volumen refleja la madurez de un campo. En muchos sentidos, los artículos señalan las numerosas y divergentes formaciones de Asia-América Latina que se están desarrollando en terreno y, con ello, los esfuerzos igualmente vigorosos de desarrollar nuevas conceptualizaciones para entender las dinámicas, significados y posicionalidades cambiantes. Viéndolo desde la posición privilegiada del 2025, estamos en

un lugar único para no solamente reflexionar acerca de la intensificación de los vínculos transpacíficos en el último cuarto de siglo, sino también para anticipar la siguiente ronda de transformaciones que las realineaciones geopolíticas actuales han puesto en marcha. Aunque quizás no sepamos todo lo que ocurrirá en los próximos años, Asia-América Latina definitivamente continuará siendo un sitio vital de análisis y debate.

## Bibliografía

Deleuze, G. y Guattari, F. (1981). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press.

Gilroy, P. (1993). *Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Harvard University Press.

Siu, L. (2005). *Memories of a Future Home: Diasporic Citizenship of Chinese in Panama*. Stanford University Press.

Wei-ming, T. (Ed.). (1995). *The Living Tree: The Changing Meaning of Being Chinese Today*. Stanford University Press.